Daniel

Daniel y sus compañeros en Babilonia

1 En el tercer año del reinado de Joacim, rey
de Judá, Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó
a Jerusalén y la sitió.
2 El Señor entregó en sus manos a Joacim, rey
de Judá, y parte de los utensilios del templo de
Dios. El rey los llevó a la tierra de Sinar, al
templo de su dios, y los utensilios los llevó a la
casa del tesoro de su dios.
3 El rey ordenó a Aspenaz, jefe de sus eunucos,
que trajera de entre los hijos de Israel a algunos
de la descendencia real y de los nobles:
4 jóvenes sin ningún defecto, de buen aspecto,
entendidos en toda sabiduría, dotados de
conocimiento y capaces de discernir, y que
tuvieran aptitud para servir en el palacio del
rey. Debía enseñarles la literatura y la lengua de
los caldeos.
5 El rey les asignó una ración diaria de la
comida del rey y del vino que bebía. Debían
recibir formación durante tres años; al final de
ellos entrarían al servicio del rey.
6 Entre ellos estaban Daniel, Ananías, Misael y
Azarías, de los hijos de Judá.
7 El jefe de los eunucos les puso nombres: a
Daniel le puso Beltsasar; a Ananías, Sadrac; a
Misael, Mesac; y a Azarías, Abed-nego.

Fidelidad a Dios ante la mesa del rey

8 Daniel decidió en su corazón no
contaminarse con la comida del rey ni con el
vino que el rey bebía. Pidió al jefe de los
eunucos que le permitiera no contaminarse.
9 Dios hizo que Daniel hallara favor y
compasión ante el jefe de los eunucos.
10 El jefe de los eunucos le dijo a Daniel: «Temo
a mi señor el rey, que ha asignado la comida y la
bebida de ustedes. ¿Por qué habría de ver sus
rostros más demacrados que los de los jóvenes
de su edad? Así pondrían en peligro mi cabeza
ante el rey».
11 Daniel dijo al encargado que el jefe de los
eunucos había puesto sobre Daniel, Ananías,
Misael y Azarías:
12 «Por favor, pon a prueba a tus siervos
durante diez días. Que nos den alimentos
vegetales para comer y agua para beber.
13 Después, que se examinen ante ti nuestro
aspecto y el aspecto de los jóvenes que comen la
comida del rey. Trata a tus siervos según lo que
veas».
14 Él aceptó esta propuesta y los puso a prueba
durante diez días.
15 Al cabo de los diez días, su aspecto era
mejor y estaban más robustos que todos los
jóvenes que comían la comida del rey.
16 El encargado retiraba su comida y el vino
que debían beber, y les daba alimentos vegetales.

Dios concede sabiduría para servir

17 Dios dio a estos cuatro jóvenes conocimiento
e inteligencia en toda clase de literatura y

sabiduría. Daniel entendía toda clase de
visiones y sueños.
18 Al cumplirse el plazo fijado por el rey para
presentarlos, el jefe de los eunucos los llevó ante
Nabucodonosor.
19 El rey habló con ellos y, entre todos, no se
halló a ninguno como Daniel, Ananías, Misael y
Azarías. Así entraron al servicio del rey.
20 En todo asunto de sabiduría y
discernimiento que el rey les consultó, los
encontró diez veces superiores a todos los magos
y encantadores que había en todo su reino.
21 Daniel permaneció hasta el primer año del
rey Ciro.

2

Daniel interpreta el sueño de Nabucodonosor

1 En el segundo año del reinado de
Nabucodonosor, Nabucodonosor tuvo sueños.
Su espíritu se turbó y perdió el sueño.
2 El rey mandó llamar a los magos, los
encantadores, los hechiceros y los caldeos, para
que dieran a conocer al rey sus sueños. Vinieron
y se presentaron ante el rey.
3 El rey les dijo: «He tenido un sueño y mi
espíritu se ha turbado por saber el sueño».
4 Los caldeos hablaron al rey en arameo:
«¡Rey, vive para siempre! Cuenta el sueño a tus
siervos y te daremos a conocer la
interpretación».
5 El rey respondió a los caldeos: «Mi decisión
es firme. Si no me dan a conocer el sueño y su

interpretación, serán despedazados y sus casas
se convertirán en basureros.
6 Pero si me dan a conocer el sueño y su
interpretación, recibirán de mí regalos,
recompensas y grandes honores. Por eso, denme
a conocer el sueño y su interpretación».
7 Respondieron por segunda vez: «Que el rey
cuente el sueño a sus siervos y daremos a
conocer su interpretación».
8 El rey respondió: «Sé con certeza que
quieren ganar tiempo, porque ven que mi
decisión es firme.
9 Si no me dan a conocer el sueño, una sola
sentencia habrá para ustedes. Se han puesto de
acuerdo para decirme palabras falsas y
perversas hasta que cambie la situación. Por
eso, díganme el sueño y sabré que pueden
darme a conocer su interpretación».
10 Los caldeos respondieron ante el rey: «No
hay nadie en la tierra que pueda dar a conocer
el asunto del rey, pues ningún rey, por grande y
poderoso que sea, ha pedido algo semejante a
ningún mago, encantador o caldeo.
11 Lo que el rey pide es difícil y no hay nadie
que pueda darlo a conocer al rey, salvo los
dioses, cuya morada no está entre los seres
humanos».
12 Por esto el rey se indignó y se enfureció
mucho, y ordenó ejecutar a todos los sabios de
Babilonia.
13 Se publicó el decreto: los sabios debían ser
ejecutados. Buscaron a Daniel y a sus
compañeros para matarlos.

Daniel y sus compañeros buscan la misericordia de Dios

14 Entonces Daniel habló con prudencia y
sensatez a Arioc, jefe de la guardia del rey, que
había salido para matar a los sabios de
Babilonia.
15 Preguntó a Arioc, oficial del rey: «¿Por qué
es tan severo el decreto del rey?». Entonces
Arioc informó a Daniel sobre el asunto.
16 Daniel entró y pidió al rey que le diera
tiempo para dar a conocer la interpretación al
rey.
17 Después Daniel fue a su casa e informó del
asunto a sus compañeros Ananías, Misael y
Azarías,
18 para que pidieran misericordia al Dios del
cielo acerca de este misterio, a fin de que Daniel
y sus compañeros no perecieran con el resto de
los sabios de Babilonia.
19 Entonces el misterio le fue revelado a Daniel
en una visión nocturna. Entonces Daniel bendijo
al Dios del cielo.

Alabanza al Dios que gobierna y revela

20 Daniel dijo:
«Sea bendito el nombre de Dios desde siempre y
para siempre, porque suyas son la
sabiduría y la fuerza.
21 Él cambia los tiempos y las épocas;
quita reyes y establece reyes.
Da sabiduría a los sabios y conocimiento a
los que tienen discernimiento.
22 Él revela lo profundo y lo escondido;

conoce lo que está en la oscuridad y la luz
habita con él.
23 A ti, Dios de mis padres, te doy gracias y te
alabo, porque me has dado sabiduría y
fuerza.
Ahora me has dado a conocer lo que te
pedimos, pues nos has dado a conocer el
asunto del rey».

El misterio revelado ante Nabucodonosor

24 Por eso Daniel fue a ver a Arioc, a quien el
rey había encargado ejecutar a los sabios de
Babilonia. Fue y le dijo: «No mates a los sabios
de Babilonia. Llévame ante el rey y daré a
conocer al rey la interpretación».
25 Entonces Arioc llevó rápidamente a Daniel
ante el rey y le dijo: «He encontrado a un
hombre entre los desterrados de Judá que dará a
conocer al rey la interpretación».
26 El rey preguntó a Daniel, cuyo nombre era
Beltsasar: «¿Puedes darme a conocer el sueño
que vi y su interpretación?».
27 Daniel respondió ante el rey: «El misterio
que el rey pide no pueden darlo a conocer al rey
ni sabios, ni encantadores, ni magos, ni adivinos.
28 Pero hay un Dios en el cielo que revela
misterios. Él ha dado a conocer al rey
Nabucodonosor lo que sucederá al final de los
días. Tu sueño y las visiones de tu mente
mientras estabas en tu cama son estos:
29 A ti, rey, mientras estabas en tu cama, te
vinieron pensamientos sobre lo que sucedería
después de esto. El que revela los misterios te
dio a conocer lo que sucederá.

30 En cuanto a mí, este misterio no me ha sido
revelado porque yo tenga más sabiduría que
cualquier otro ser viviente, sino para que den a
conocer al rey la interpretación y para que
conozcas los pensamientos de tu corazón.

La estatua y la piedra en el sueño del rey

31 Tú, rey, estabas mirando y viste una gran
estatua. Aquella estatua era enorme y su
resplandor extraordinario. Estaba de pie
delante de ti y su aspecto era aterrador.
32 La cabeza de aquella estatua era de oro
puro; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre
y sus muslos, de bronce;
33 sus piernas, de hierro; y sus pies, en parte
de hierro y en parte de barro cocido.
34 Mientras mirabas, una piedra fue cortada
sin intervención de manos humanas. Golpeó la
estatua en sus pies de hierro y barro cocido, y
los desmenuzó.
35 Entonces el hierro, el barro cocido, el
bronce, la plata y el oro quedaron
desmenuzados a la vez. Fueron como la paja de
las eras en verano, y el viento se los llevó sin
que quedara rastro de ellos. La piedra que había
golpeado la estatua se convirtió en un gran
monte y llenó toda la tierra.
36 Este es el sueño; ahora diremos su
interpretación ante el rey.
37 Tú, rey, eres rey de reyes, a quien el Dios del
cielo ha dado el reino, el poder, la fuerza y el
honor.
38 Dondequiera que habitan los seres
humanos, las fieras del campo y las aves del

cielo, él los ha entregado en tus manos y te ha
hecho gobernar sobre todos ellos. Tú eres la
cabeza de oro.
39 Después de ti se levantará otro reino,
inferior a ti, y luego un tercer reino, de bronce,
que gobernará sobre toda la tierra.
40 El cuarto reino será fuerte como el hierro.
Así como el hierro desmenuza y destroza todo, y
como el hierro que quiebra, ese reino
desmenuzará y quebrará a todos estos.
41 Los pies y los dedos que viste, en parte de
barro cocido de alfarero y en parte de hierro,
serán un reino dividido. Tendrá algo de la
solidez del hierro, tal como viste el hierro
mezclado con el barro arcilloso.
42 Como los dedos de los pies eran en parte de
hierro y en parte de barro cocido, el reino será
en parte fuerte y en parte frágil.
43 En cuanto al hierro que viste mezclado con
barro arcilloso, se mezclarán mediante
descendencia humana, pero no se unirán el uno
con el otro, así como el hierro no se mezcla con
el barro cocido.
44 En los días de esos reyes, el Dios del cielo
establecerá un reino que jamás será destruido, y
ese reino no será entregado a otro pueblo.
Desmenuzará y pondrá fin a todos esos reinos,
pero él permanecerá para siempre.
45 Tal como viste que una piedra fue cortada
del monte sin intervención de manos humanas y
desmenuzó el hierro, el bronce, el barro cocido,
la plata y el oro, el gran Dios ha dado a conocer
al rey lo que sucederá después de esto. El sueño

es verdadero y su interpretación es digna de
confianza».

El rey reconoce al Dios que revela

46 Entonces el rey Nabucodonosor cayó rostro
en tierra y se postró ante Daniel. Ordenó que le
presentaran ofrendas e incienso.
47 El rey le dijo a Daniel: «En verdad, el Dios
de ustedes es Dios de dioses, Señor de reyes y
revelador de misterios, pues tú has podido
revelar este misterio».
48 Entonces el rey engrandeció a Daniel, le dio
muchos y grandes regalos y lo hizo gobernador
de toda la provincia de Babilonia y jefe supremo
de todos los sabios de Babilonia.
49 A petición de Daniel, el rey puso a Sadrac,
Mesac y Abed-nego a cargo de la administración
de la provincia de Babilonia. Daniel permaneció
en la corte del rey.

3

Rescatados del horno de fuego

1 El rey Nabucodonosor hizo una estatua de
oro de unos veintisiete metros de alto y unos dos
metros y medio de ancho. La levantó en la
llanura de Dura, en la provincia de Babilonia.
2 El rey Nabucodonosor mandó reunir a los
sátrapas, los prefectos, los gobernadores, los
consejeros, los tesoreros, los jueces, los
magistrados y todos los gobernantes de las
provincias, para que vinieran a la dedicación de
la estatua que el rey Nabucodonosor había
levantado.

3 Entonces se reunieron los sátrapas, los
prefectos, los gobernadores, los consejeros, los
tesoreros, los jueces, los magistrados y todos los
gobernantes de las provincias para la dedicación
de la estatua que el rey Nabucodonosor había
levantado. Se pusieron de pie delante de la
estatua que Nabucodonosor había levantado.
4 El pregonero proclamó en voz alta: «Se les
ordena a ustedes, pueblos, naciones y lenguas:
5 cuando oigan el sonido del cuerno, la flauta,
la cítara, el arpa, el salterio, la gaita y toda clase
de música, se postrarán y adorarán la estatua de
oro que el rey Nabucodonosor ha levantado.
6 Quien no se postre y adore será arrojado
inmediatamente a un horno de fuego ardiente».
7 Por eso, en cuanto todos los pueblos oyeron
el sonido del cuerno, la flauta, la cítara, el arpa,
el salterio y toda clase de música, todos los
pueblos, naciones y lenguas se postraron y
adoraron la estatua de oro que el rey
Nabucodonosor había levantado.

La acusación contra los tres funcionarios judíos

8 En aquel momento se acercaron algunos
caldeos y acusaron maliciosamente a los judíos.
9 Dijeron al rey Nabucodonosor: «¡Rey, vive
para siempre!
10 Tú, rey, has emitido un decreto: todo el que
oiga el sonido del cuerno, la flauta, la cítara, el
arpa, el salterio, la gaita y toda clase de música
deberá postrarse y adorar la estatua de oro.
11 Quien no se postre y adore será arrojado a
un horno de fuego ardiente.

12 Hay unos judíos a quienes has puesto a
cargo de la administración de la provincia de
Babilonia: Sadrac, Mesac y Abed-nego. Estos
hombres, rey, no te hacen caso. No sirven a tus
dioses ni adoran la estatua de oro que has
levantado».
13 Entonces Nabucodonosor, lleno de ira y
furor, ordenó traer a Sadrac, Mesac y Abed-nego.
Entonces estos hombres fueron llevados ante el
rey.
14 Nabucodonosor les dijo: «¿Es verdad,
Sadrac, Mesac y Abed-nego, que no sirven a mis
dioses ni adoran la estatua de oro que he
levantado?
15 Ahora, si están dispuestos, cuando oigan el
sonido del cuerno, la flauta, la cítara, el arpa, el
salterio, la gaita y toda clase de música, se
postrarán y adorarán la estatua que he hecho.
Pero si no la adoran, serán arrojados
inmediatamente a un horno de fuego ardiente.
¿Qué dios podrá librarlos de mis manos?».

Una fe que no negocia la adoración

16 Sadrac, Mesac y Abed-nego respondieron al
rey: «Nabucodonosor, no necesitamos darte una
respuesta sobre este asunto.
17 Si es así, nuestro Dios, a quien servimos,
puede librarnos del horno de fuego ardiente, y
de tu mano, rey, nos librará.
18 Y si no, debes saber, rey, que no serviremos
a tus dioses ni adoraremos la estatua de oro que
has levantado».

La condena al horno y la presencia que preserva

19 Entonces Nabucodonosor se llenó de furor y
la expresión de su rostro se alteró contra Sadrac,
Mesac y Abed-nego. Ordenó que calentaran el
horno siete veces más de lo que se
acostumbraba calentarlo.
20 Mandó a hombres fuertes y valientes de su
ejército que ataran a Sadrac, Mesac y Abed-nego
y los arrojaran al horno de fuego ardiente.
21 Entonces aquellos hombres fueron atados
con sus mantos, sus pantalones, sus turbantes y
sus otras ropas, y fueron arrojados al horno de
fuego ardiente.
22 Como la orden del rey era apremiante y el
horno estaba sumamente caliente, la llama del
fuego mató a los hombres que habían alzado a
Sadrac, Mesac y Abed-nego.
23 Los tres hombres, Sadrac, Mesac y
Abed-nego, cayeron atados dentro del horno de
fuego ardiente.

El rey presencia una liberación que no puede controlar

24 Entonces el rey Nabucodonosor se asombró,
se levantó apresuradamente y preguntó a sus
consejeros: «¿No arrojamos a tres hombres
atados dentro del fuego?». Ellos respondieron al
rey: «Así es, rey».
25 Él dijo: «Veo a cuatro hombres desatados,
que caminan en medio del fuego sin sufrir daño
alguno. El aspecto del cuarto es semejante al de
un hijo de los dioses».
26 Entonces Nabucodonosor se acercó a la
puerta del horno de fuego ardiente y dijo:

«Sadrac, Mesac y Abed-nego, siervos del Dios
Altísimo, salgan y vengan». Entonces Sadrac,
Mesac y Abed-nego salieron de en medio del
fuego.
27 Se reunieron los sátrapas, los prefectos, los
gobernadores y los consejeros del rey. Vieron
que el fuego no había tenido poder sobre los
cuerpos de aquellos hombres: el cabello de sus
cabezas no se había chamuscado, sus mantos no
habían sufrido cambio y ni siquiera tenían olor a
fuego.
28 Nabucodonosor dijo: «¡Bendito sea el Dios de
Sadrac, Mesac y Abed-nego, que envió a su ángel
y libró a sus siervos que confiaron en él!
Desobedecieron la orden del rey y entregaron
sus cuerpos antes que servir y adorar a
cualquier dios excepto a su Dios.
29 Por eso emito este decreto: todo pueblo,
nación o lengua que hable con irreverencia
contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego
será despedazado y su casa se convertirá en un
basurero, porque no hay otro dios que pueda
librar de esta manera».
30 Entonces el rey hizo prosperar a Sadrac,
Mesac y Abed-nego en la provincia de Babilonia.

4

La humillación y restauración de Nabucodonosor

1 El rey Nabucodonosor, a todos los pueblos,
naciones y lenguas que habitan en toda la tierra:
«¡Que abunde la paz de ustedes!

2 Me ha parecido bien dar a conocer las
señales y maravillas que el Dios Altísimo ha
hecho conmigo.
3 ¡Qué grandes son sus señales y qué poderosas
sus maravillas!
Su reino es un reino eterno y su dominio
dura de generación en generación.

Un sueño interrumpe la seguridad del rey

4 Yo, Nabucodonosor, estaba tranquilo en mi
casa y próspero en mi palacio.
5 Tuve un sueño que me asustó. Las imágenes
que me vinieron mientras estaba en mi cama y
las visiones de mi mente me aterraron.
6 Emití una orden para que trajeran ante mí a
todos los sabios de Babilonia, a fin de que me
dieran a conocer la interpretación del sueño.
7 Entonces vinieron los magos, los
encantadores, los caldeos y los adivinos. Les
conté el sueño, pero no me dieron a conocer su
interpretación.
8 Por último se presentó ante mí Daniel, cuyo
nombre era Beltsasar, según el nombre de mi
dios, y en quien estaba el espíritu de los dioses
santos. Le conté el sueño:
9 "Beltsasar, jefe de los magos, sé que en ti está
el espíritu de los dioses santos y que ningún
misterio te resulta difícil. Dime las visiones del
sueño que vi y su interpretación.

El árbol y la sentencia del cielo

10 Estas fueron las visiones de mi mente
mientras estaba en mi cama: estaba mirando y
vi un árbol en medio de la tierra, de gran altura.

11 El árbol creció y se hizo fuerte; su altura
alcanzaba el cielo y se lo veía hasta los confines
de toda la tierra.
12 Su follaje era hermoso y su fruto
abundante; había en él alimento para todos. Las
fieras del campo hallaban sombra debajo de él y
las aves del cielo habitaban en sus ramas. Todos
los seres vivientes se alimentaban de él.
13 Mientras miraba las visiones de mi mente,
estando en mi cama, vi que un vigilante santo
descendía del cielo.
14 Proclamó en voz alta: 'Derriben el árbol y
corten sus ramas; arranquen su follaje y
esparzan su fruto. Que huyan las fieras de
debajo de él y las aves de sus ramas.
15 Pero dejen en la tierra el tocón con sus
raíces, con una atadura de hierro y de bronce,
entre la hierba del campo. Que se empape con el
rocío del cielo y que comparta con las fieras la
hierba de la tierra.
16 Que cambien su corazón humano y le sea
dado un corazón de animal; que pasen sobre él
siete períodos de tiempo.
17 La sentencia es por decreto de los vigilantes
y la resolución por palabra de los santos, para
que los vivientes sepan que el Altísimo gobierna
el reino de los hombres, se lo da a quien quiere
y pone sobre él al de más baja condición entre
los hombres'.
18 Este es el sueño que yo, el rey
Nabucodonosor, he visto. Tú, Beltsasar, dime su
interpretación, porque ninguno de los sabios de
mi reino ha podido darme a conocer la
interpretación. Pero tú puedes, porque el espíritu

de los dioses santos está en ti".

Daniel interpreta el sueño y llama al rey a cambiar

19 Entonces Daniel, cuyo nombre era Beltsasar,
quedó atónito por un rato y sus pensamientos lo
aterrorizaron. El rey dijo: "Beltsasar, que no te
aterroricen el sueño ni su interpretación".
Beltsasar respondió: "¡Señor mío, que el sueño
sea para los que te odian y su interpretación
para tus adversarios!
20 El árbol que viste, que creció y se hizo
fuerte, cuya altura alcanzaba el cielo y que se
veía en toda la tierra,
21 cuyo follaje era hermoso y su fruto
abundante, que tenía alimento para todos, bajo
el cual habitaban las fieras del campo y en cuyas
ramas anidaban las aves del cielo,
22 eres tú, rey, que has crecido y te has hecho
fuerte. Tu grandeza ha crecido y ha alcanzado el
cielo, y tu dominio llega hasta los confines de la
tierra.
23 En cuanto al vigilante santo que el rey vio
descender del cielo y decir: 'Derriben el árbol y
destrúyanlo, pero dejen en la tierra el tocón con
sus raíces, con una atadura de hierro y de
bronce, entre la hierba del campo; que se
empape con el rocío del cielo y comparta con las
fieras del campo hasta que pasen sobre él siete
períodos de tiempo',
24 esta es la interpretación, rey, y este es el
decreto del Altísimo que ha venido sobre mi
señor el rey:

25 Te expulsarán de entre los hombres y tu
morada estará con las fieras del campo. Te
darán hierba para comer como a los bueyes y te
empaparán con el rocío del cielo. Pasarán sobre
ti siete períodos de tiempo, hasta que reconozcas
que el Altísimo gobierna el reino de los hombres
y se lo da a quien quiere.
26 En cuanto a la orden de dejar el tocón con
las raíces del árbol, tu reino te quedará
asegurado después de que reconozcas que los
cielos gobiernan.
27 Por eso, rey, que mi consejo te sea grato:
rompe con tus pecados practicando la justicia y
con tus culpas mostrando compasión a los
pobres. Tal vez así se prolongue tu tranquilidad".

El orgullo del rey y el cumplimiento de la advertencia

28 Todo esto le sucedió al rey Nabucodonosor.

29 Al cabo de doce meses, estaba paseando por
la azotea del palacio real de Babilonia.
30 El rey dijo: "¿No es esta la gran Babilonia
que yo he edificado como residencia real, con la
fuerza de mi poder y para gloria de mi
majestad?".
31 Aún estaba la palabra en la boca del rey
cuando vino una voz del cielo: "A ti se te declara,
rey Nabucodonosor: El reino te ha sido quitado.
32 Te expulsarán de entre los hombres y tu
morada estará con las fieras del campo. Te
darán hierba para comer como a los bueyes y
pasarán sobre ti siete períodos de tiempo, hasta

que reconozcas que el Altísimo gobierna el reino
de los hombres y se lo da a quien quiere".
33 En aquel mismo momento se cumplió la
palabra sobre Nabucodonosor. Fue expulsado de
entre los hombres, comía hierba como los
bueyes y su cuerpo se empapaba con el rocío del
cielo, hasta que su cabello creció como las
plumas de las águilas y sus uñas como las de las
aves.

La restauración conduce a una alabanza humilde

34 Al final de aquellos días, yo,
Nabucodonosor, alcé mis ojos al cielo y la razón
volvió a mí. Bendije al Altísimo, y alabé y honré
al que vive para siempre,
porque su dominio es un dominio eterno y su
reino dura de generación en generación.
35 Todos los habitantes de la tierra son
considerados como nada.
Él hace según su voluntad en el ejército del
cielo y entre los habitantes de la tierra.
No hay quien detenga su mano y le diga:
"¿Qué has hecho?".
36 En aquel momento la razón volvió a mí, y mi
majestad y mi esplendor me fueron devueltos
para honra de mi reino. Mis consejeros y mis
nobles me buscaron. Fui restablecido en mi
reino y me fue añadida mayor grandeza.
37 Ahora yo, Nabucodonosor, alabo, exalto y
honro al Rey del cielo, porque todas sus obras
son verdad y sus caminos son justicia. Él puede
humillar a los que andan con soberbia».

5

La escritura en la pared

1 El rey Belsasar ofreció un gran banquete a
mil de sus nobles y bebía vino delante de los mil.
2 Mientras probaba el vino, Belsasar mandó
traer los vasos de oro y plata que
Nabucodonosor, su padre, había sacado del
templo de Jerusalén, para que bebieran en ellos
el rey, sus nobles, sus esposas y sus concubinas.
3 Entonces trajeron los vasos de oro que
habían sacado del templo, la casa de Dios en
Jerusalén, y bebieron en ellos el rey, sus nobles,
sus esposas y sus concubinas.
4 Bebieron vino y alabaron a los dioses de oro,
plata, bronce, hierro, madera y piedra.

Una inscripción interrumpe el banquete

5 En aquel mismo momento aparecieron los
dedos de una mano humana y escribían frente
al candelabro, sobre el yeso de la pared del
palacio real. El rey veía el dorso de la mano que
escribía.
6 Entonces el rey palideció y sus pensamientos
lo aterrorizaron. Se le aflojaron las
articulaciones de las caderas y sus rodillas
chocaban una contra otra.
7 El rey gritó con fuerza que hicieran entrar a
los encantadores, los caldeos y los adivinos. El
rey dijo a los sabios de Babilonia: «Quien lea esta
inscripción y me dé a conocer su interpretación
será vestido de púrpura, llevará un collar de oro
al cuello y gobernará como tercero en el reino».

8 Entonces entraron todos los sabios del rey,
pero no pudieron leer la inscripción ni dar a
conocer al rey su interpretación.
9 El rey Belsasar se aterró mucho y palideció, y
sus nobles estaban perplejos.
10 La reina, al oír las palabras del rey y de sus
nobles, entró en la sala del banquete y dijo:
«¡Rey, vive para siempre! Que no te aterroricen
tus pensamientos ni palidezca tu rostro.
11 Hay un hombre en tu reino que tiene el
espíritu de los dioses santos. En los días de tu
padre se hallaron en él luz, inteligencia y
sabiduría como la sabiduría de los dioses. El rey
Nabucodonosor, tu padre, lo nombró jefe de los
magos, los encantadores, los caldeos y los
adivinos: tu padre, el rey.
12 Porque en Daniel, a quien el rey puso por
nombre Beltsasar, se hallaron un espíritu
extraordinario, conocimiento e inteligencia para
interpretar sueños, explicar enigmas y resolver
dificultades. Que llamen ahora a Daniel, y él
dará a conocer la interpretación».

Daniel confronta al rey con lo que ya sabía

13 Entonces Daniel fue llevado ante el rey. El
rey le dijo a Daniel: «¿Eres tú Daniel, uno de los
exiliados de Judá que el rey, mi padre, trajo de
Judá?
14 He oído de ti que tienes el espíritu de los
dioses y que en ti se hallaron luz, inteligencia y
sabiduría extraordinaria.
15 Ahora han traído ante mí a los sabios y los
encantadores para que lean esta inscripción y

me den a conocer su interpretación, pero no han
podido explicar lo que significa.
16 Yo he oído de ti que puedes dar
interpretaciones y resolver dificultades. Si
ahora puedes leer la inscripción y darme a
conocer su interpretación, serás vestido de
púrpura, llevarás un collar de oro al cuello y
gobernarás como tercero en el reino».

17 Entonces Daniel respondió ante el rey:
«Quédate con tus regalos y da tus recompensas a
otro. Sin embargo, leeré la inscripción al rey y le
daré a conocer su interpretación.
18 Rey, el Dios Altísimo dio a Nabucodonosor,
tu padre, el reino, la grandeza, la gloria y el
esplendor.
19 Por la grandeza que le dio, todos los
pueblos, naciones y lenguas temblaban y temían
ante él. A quien quería, mataba; a quien quería,
dejaba con vida; a quien quería, exaltaba, y a
quien quería, humillaba.
20 Pero cuando su corazón se ensoberbeció y
su espíritu se endureció en la arrogancia, fue
depuesto de su trono real y le quitaron su gloria.
21 Fue expulsado de entre los hombres y su
corazón se hizo semejante al de los animales.
Vivió entre los asnos salvajes, le daban de comer
hierba como a los bueyes y su cuerpo se
empapaba con el rocío del cielo, hasta que
reconoció que el Dios Altísimo gobierna el reino
de los hombres y pone sobre él a quien quiere.
22 Y tú, su hijo Belsasar, no humillaste tu
corazón, aunque sabías todo esto.

23 Te has exaltado contra el Señor del cielo.
Trajeron ante ti los vasos de su casa, y tú, tus
nobles, tus esposas y tus concubinas bebían vino
en ellos. Alabaste a los dioses de plata, oro,
bronce, hierro, madera y piedra, que no ven, ni
oyen, ni saben; pero no honraste al Dios en cuya
mano está tu aliento y a quien pertenecen todos
tus caminos.
24 Por eso fue enviada desde su presencia la
mano y fue trazada esta inscripción.

El reino es contado, pesado y entregado

25 Esta es la inscripción que fue trazada:
“Mené, Mené, Tequel y Parsín”.
26 Esta es la interpretación del asunto: Mené:
Dios ha contado tu reino y le ha puesto fin.
27 Tequel: has sido pesado en la balanza y
hallado falto.
28 Perés: tu reino ha sido dividido y entregado
a los medos y a los persas».
29 Entonces Belsasar dio la orden, y vistieron a
Daniel de púrpura, le pusieron un collar de oro al
cuello y proclamaron que gobernaría como
tercero en el reino.
30 Aquella misma noche fue asesinado
Belsasar, rey de los caldeos.
31 Darío el medo recibió el reino cuando tenía
unos sesenta y dos años.

6

Daniel en el foso de los leones

1 Le pareció bien a Darío nombrar sobre el
reino a ciento veinte sátrapas, que gobernaran
en todo el reino.
2 Sobre ellos puso a tres administradores, uno
de los cuales era Daniel. Estos sátrapas debían
rendirles cuentas, para que el rey no sufriera
perjuicio.
3 Este Daniel sobresalía entre los
administradores y los sátrapas, porque había en
él un espíritu extraordinario, y el rey pensaba
ponerlo al frente de todo el reino.
4 Entonces los administradores y los sátrapas
buscaban un motivo para acusar a Daniel en los
asuntos del reino, pero no podían hallar ningún
motivo de acusación ni corrupción, porque era
fiel. No se hallaba en él negligencia ni
corrupción alguna.
5 Entonces aquellos hombres dijeron: «No
hallaremos ningún motivo para acusar a este
Daniel, a menos que lo hallemos en relación con
la ley de su Dios».

Un decreto convierte la oración en motivo de condena

6 Entonces estos administradores y sátrapas se
presentaron en grupo ante el rey y le dijeron:
«¡Rey Darío, vive para siempre!
7 Todos los administradores del reino, los
prefectos, los sátrapas, los consejeros y los
gobernadores han acordado que el rey
establezca un edicto real y ponga en vigor esta
prohibición: que cualquiera que durante treinta
días haga una petición a cualquier dios u

hombre, excepto a ti, rey, sea arrojado al foso de
los leones.
8 Ahora, rey, establece la prohibición y firma el
documento, para que no se pueda cambiar,
conforme a la ley de los medos y los persas, que
no puede ser revocada».
9 Por eso el rey Darío firmó el documento y la
prohibición.

Daniel persevera en la oración

10 Cuando Daniel supo que el documento había
sido firmado, entró en su casa. En su habitación
superior tenía las ventanas abiertas hacia
Jerusalén. Tres veces al día se arrodillaba, oraba
y daba gracias ante su Dios, como lo hacía antes.

11 Entonces aquellos hombres se reunieron y
encontraron a Daniel haciendo peticiones y
súplicas ante su Dios.
12 Entonces se acercaron al rey y le hablaron
de la prohibición real: «¿No firmaste una
prohibición según la cual cualquiera que
durante treinta días haga una petición a
cualquier dios u hombre, excepto a ti, rey, debe
ser arrojado al foso de los leones?». El rey
respondió: «La disposición es firme, conforme a
la ley de los medos y los persas, que no puede
ser revocada».
13 Entonces dijeron ante el rey: «Daniel, uno de
los exiliados de Judá, no te hace caso, rey, ni
hace caso de la prohibición que firmaste, sino
que tres veces al día hace su petición».

14 Cuando el rey oyó esto, se angustió mucho y
se propuso librar a Daniel. Hasta la puesta del
sol estuvo esforzándose por rescatarlo.
15 Entonces aquellos hombres se presentaron
en grupo ante el rey y le dijeron: «Debes saber,
rey, que es ley de los medos y los persas que
ninguna prohibición ni edicto que el rey
establezca puede cambiarse».

Daniel es condenado y el rey espera en Dios

16 Entonces el rey dio la orden, y trajeron a
Daniel y lo arrojaron al foso de los leones. El rey
le dijo a Daniel: «Tu Dios, a quien sirves
continuamente, él te librará».
17 Trajeron una piedra y la pusieron sobre la
boca del foso. El rey la selló con su anillo y con
los anillos de sus nobles, para que no se
cambiara lo dispuesto acerca de Daniel.
18 Después el rey se fue a su palacio y pasó la
noche en ayunas. No hizo traer diversiones ante
él y se le fue el sueño.
19 Al amanecer, al rayar el alba, el rey se
levantó y fue apresuradamente al foso de los
leones.
20 Al acercarse al foso, llamó a Daniel con voz
angustiada. El rey le dijo a Daniel: «Daniel,
siervo del Dios viviente, tu Dios, a quien sirves
continuamente, ¿ha podido librarte de los
leones?».

Dios preserva y vindica a su siervo

21 Entonces Daniel respondió al rey: «¡Rey,
vive para siempre!

22 Mi Dios envió a su ángel, que cerró la boca
de los leones, y no me hicieron daño, porque
ante él fui hallado inocente. Tampoco ante ti,
rey, he hecho nada malo».
23 Entonces el rey se alegró mucho por él y
mandó sacar a Daniel del foso. Daniel fue
sacado del foso y no se halló en él ninguna
lesión, porque había confiado en su Dios.
24 El rey dio la orden, y trajeron a aquellos
hombres que habían acusado a Daniel y los
arrojaron al foso de los leones, a ellos, a sus
hijos y a sus esposas. Antes de que llegaran al
fondo del foso, los leones se apoderaron de ellos
y les trituraron todos los huesos.

Darío proclama el poder del Dios viviente

25 Entonces el rey Darío escribió a todos los
pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda
la tierra: «¡Que abunde la paz de ustedes!
26 De mi parte se establece este decreto: que
en todo el dominio de mi reino tiemblen y
teman ante el Dios de Daniel.
Porque él es el Dios viviente y permanece para
siempre;
su reino no será destruido y su dominio
durará hasta el fin.
27 Él libra y salva, y hace señales y maravillas en
los cielos y en la tierra.
Él libró a Daniel del poder de los leones».
28 Este Daniel prosperó durante el reinado de
Darío y durante el reinado de Ciro el persa.

7

Visión de las cuatro bestias

1 En el primer año de Belsasar, rey de
Babilonia, Daniel tuvo un sueño y visiones en su
mente mientras estaba en su cama. Entonces
escribió el sueño y relató lo principal del asunto.
2 Daniel dijo: «En mi visión nocturna estaba
mirando, y vi que los cuatro vientos del cielo
agitaban el gran mar.
3 Cuatro grandes bestias subían del mar,
diferentes unas de otras.
4 La primera era como un león y tenía alas de
águila. Seguí mirando hasta que le arrancaron
las alas. Fue levantada del suelo y puesta sobre
dos pies, como un hombre, y se le dio un
corazón humano.
5 Vi otra bestia, una segunda, semejante a un
oso. Estaba levantada de un costado y tenía tres
costillas en la boca, entre los dientes. Le decían:
"¡Levántate y devora mucha carne!".
6 Después de esto seguí mirando y vi otra,
como un leopardo, que tenía cuatro alas de ave
sobre el lomo. La bestia tenía cuatro cabezas y
se le dio dominio.
7 Después de esto seguí mirando en las
visiones nocturnas y vi una cuarta bestia,
aterradora, espantosa y muy fuerte. Tenía
grandes dientes de hierro; devoraba y trituraba,
y pisoteaba con sus patas lo que quedaba. Era
diferente de todas las bestias que la habían
precedido y tenía diez cuernos.
8 Estaba observando los cuernos, cuando
surgió entre ellos otro cuerno, pequeño. Delante

de él fueron arrancados tres de los primeros cuernos. Este cuerno tenía ojos como ojos humanos y una boca que hablaba con arrogancia.

El tribunal del cielo y el reino eterno

9 Seguí mirando hasta que fueron colocados
unos tronos y se sentó el Anciano de Días.
Su vestidura era blanca como la nieve y el
cabello de su cabeza, como lana pura.
Su trono era de llamas de fuego y sus
ruedas, de fuego ardiente.
10 Un río de fuego fluía y salía de su presencia.
Mil veces mil le servían, y diez mil veces
diez mil estaban de pie ante él.
El tribunal se sentó y los libros fueron
abiertos.

11 Yo seguía mirando a causa del sonido de las palabras arrogantes que decía el cuerno. Seguí mirando hasta que la bestia fue muerta, su cuerpo fue destruido y ella fue entregada al fuego para ser quemada.
12 A las demás bestias les quitaron el dominio, pero les fue concedida una prolongación de la vida por una temporada y un tiempo.

13 Seguí mirando en las visiones nocturnas y vi
que con las nubes del cielo venía uno
como un hijo de hombre.
Llegó hasta el Anciano de Días y lo hicieron
acercarse ante él.

14 Se le dieron dominio, gloria y reino, para que
todos los pueblos, naciones y lenguas le
sirvieran.
Su dominio es un dominio eterno que no
pasará, y su reino no será destruido.

La interpretación anuncia conflicto y victoria para los santos

15 A mí, Daniel, se me angustió el espíritu
dentro del cuerpo, y las visiones de mi mente
me aterraban.
16 Me acerqué a uno de los que estaban allí de
pie y le pedí la verdad acerca de todo esto. Él me
habló y me dio a conocer la interpretación del
asunto:
17 "Estas grandes bestias, que son cuatro, son
cuatro reyes que surgirán de la tierra.
18 Pero los santos del Altísimo recibirán el
reino y poseerán el reino para siempre, por los
siglos de los siglos".
19 Entonces quise saber la verdad acerca de la
cuarta bestia, que era diferente de todas las
demás, sumamente aterradora, con dientes de
hierro y garras de bronce. Devoraba y trituraba,
y pisoteaba con sus patas lo que quedaba.
20 También acerca de los diez cuernos de su
cabeza y del otro que había surgido, delante del
cual habían caído tres. Ese cuerno tenía ojos y
una boca que hablaba con arrogancia, y su
aspecto era más imponente que el de sus
compañeros.
21 Yo miraba, y aquel cuerno hacía guerra
contra los santos y los vencía,

22 hasta que llegó el Anciano de Días y se dictó
sentencia a favor de los santos del Altísimo.
Llegó el tiempo y los santos tomaron posesión
del reino.
23 Él dijo así: “La cuarta bestia será un cuarto
reino en la tierra, diferente de todos los otros
reinos. Devorará toda la tierra, la pisoteará y la
triturará.
24 Los diez cuernos son diez reyes que
surgirán de aquel reino. Después de ellos
surgirá otro, que será diferente de los anteriores
y someterá a tres reyes.
25 Hablará palabras contra el Altísimo,
oprimirá a los santos del Altísimo e intentará
cambiar los tiempos y la ley. Serán entregados
en su mano por un tiempo, tiempos y medio
tiempo.
26 Pero el tribunal se sentará y le quitarán el
dominio, para aniquilarlo y destruirlo por
completo.
27 El reino, el dominio y la grandeza de los
reinos bajo todo el cielo serán entregados al
pueblo de los santos del Altísimo. Su reino es un
reino eterno, y todos los dominios le servirán y
le obedecerán”.
28 Aquí termina el asunto. A mí, Daniel, mis
pensamientos me aterrorizaron mucho y mi
rostro palideció, pero guardé el asunto en mi
corazón».

8

Visión del carnero y del macho cabrío

1 En el tercer año del reinado del rey Belsasar
se me apareció una visión a mí, Daniel, después
de la que se me había aparecido al principio.
2 Miraba en la visión y, mientras miraba, me
encontraba en la ciudadela de Susa, en la
provincia de Elam. Vi en la visión que estaba
junto al canal del Ulai.
3 Alcé la vista y vi un carnero de pie frente al
canal. Tenía dos cuernos altos, uno más alto que
el otro, y el más alto había crecido después.
4 Vi al carnero dando cornadas hacia el oeste,
el norte y el sur. Ningún animal podía hacerle
frente ni había quien lo librara de su poder.
Hacía lo que quería y se engrandecía.
5 Mientras yo lo consideraba, vi un macho
cabrío que venía del oeste sobre la superficie de
toda la tierra, sin tocar el suelo. El macho cabrío
tenía un cuerno prominente entre los ojos.
6 Llegó hasta el carnero de dos cuernos, que yo
había visto de pie frente al canal, y corrió contra
él con la furia de su fuerza.
7 Lo vi acercarse al carnero, enfurecerse
contra él y golpearlo, rompiéndole los dos
cuernos. El carnero no tenía fuerzas para
hacerle frente. Lo arrojó al suelo y lo pisoteó, y
no hubo quien librara al carnero de su poder.
8 El macho cabrío se engrandeció muchísimo,
pero cuando llegó a ser fuerte, el gran cuerno se
quebró. En su lugar surgieron cuatro cuernos
prominentes hacia los cuatro vientos del cielo.

Un poder hostil ataca al pueblo y al santuario

9 De uno de ellos salió un cuerno pequeño, que
creció mucho hacia el sur, hacia el este y hacia la
tierra hermosa.
10 Creció hasta el ejército del cielo e hizo caer
al suelo a parte del ejército y de las estrellas, y
los pisoteó.
11 Se engrandeció incluso contra el príncipe del
ejército. A este le fue quitado el sacrificio
continuo y fue derribado el lugar de su
santuario.
12 A causa de la rebelión, el ejército será
entregado junto con el sacrificio continuo. El
cuerno arrojará la verdad al suelo; actuará y
prosperará.
13 Oí a un santo que hablaba, y otro santo
preguntó al que hablaba: «¿Hasta cuándo durará
la visión del sacrificio continuo, de la rebelión
desoladora y de la entrega del santuario y del
ejército para ser pisoteados?».
14 Él me dijo: «Hasta dos mil trescientas tardes
y mañanas; entonces el santuario será
restaurado».

Gabriel explica la visión

15 Mientras yo, Daniel, miraba la visión y
procuraba comprenderla, vi de pie ante mí a
alguien con apariencia de hombre.
16 Oí una voz humana desde entre las orillas
del Ulai, que llamó y dijo: «Gabriel, haz que este
entienda la visión».
17 Él se acercó al lugar donde yo estaba.
Cuando llegó, me aterroricé y caí rostro en
tierra. Me dijo: «Entiende, hijo de hombre, que la
visión se refiere al tiempo del fin».

18 Mientras hablaba conmigo, caí en un sueño
profundo, rostro en tierra. Él me tocó y me puso
de pie.
19 Me dijo: «Voy a darte a conocer lo que
sucederá al final de la ira, porque se refiere al
tiempo señalado del fin.
20 El carnero que viste, con los dos cuernos,
representa a los reyes de Media y de Persia.
21 El macho cabrío peludo es el rey de Grecia,
y el gran cuerno que tenía entre los ojos es el
primer rey.
22 El cuerno que se quebró y los cuatro que
surgieron en su lugar significan que de esa
nación surgirán cuatro reinos, pero sin el poder
de aquel.
23 Al final de su reinado, cuando los rebeldes
lleguen al colmo, surgirá un rey de rostro feroz
y entendido en enigmas.
24 Su poder se fortalecerá, pero no por su
propia fuerza. Causará una destrucción
asombrosa, prosperará y actuará; destruirá a los
poderosos y al pueblo de los santos.
25 Por su astucia hará prosperar el engaño en
su mano y se engrandecerá en su corazón. En
tiempo de tranquilidad destruirá a muchos. Se
levantará contra el Príncipe de príncipes, pero
será quebrantado sin intervención de mano
humana.
26 La visión de las tardes y las mañanas que se
ha relatado es verdadera. Pero tú guarda en
secreto la visión, porque se refiere a muchos
días aún lejanos».

27 Yo, Daniel, quedé agotado y estuve enfermo
varios días. Después me levanté y atendí los
asuntos del rey. Estaba espantado por la visión y
no había quien la entendiera.

9

Oración de Daniel por su pueblo

1 En el primer año de Darío, hijo de Asuero,
del linaje de los medos, que había sido hecho rey
sobre el reino de los caldeos,
2 en el primer año de su reinado, yo, Daniel,
entendí por los libros el número de años que,
según la palabra de Jehová al profeta Jeremías,
debían cumplirse para las desolaciones de
Jerusalén: setenta años.
3 Dirigí mi rostro hacia el Señor Dios para
buscarlo con oración y súplicas, en ayuno, ropa
de saco y ceniza.
4 Oré a Jehová mi Dios e hice confesión,
diciendo: «¡Ah, Señor, Dios grande y temible, que
guarda el pacto y el amor fiel con quienes lo
aman y guardan sus mandamientos!
5 Hemos pecado, hemos cometido iniquidad,
hemos actuado con maldad, nos hemos rebelado
y nos hemos apartado de tus mandamientos y
de tus ordenanzas.
6 No hemos escuchado a tus siervos los
profetas, que hablaron en tu nombre a nuestros
reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a
todo el pueblo de la tierra.
7 A ti, Señor, te pertenece la justicia; a
nosotros, la vergüenza del rostro, como sucede
hoy: a los hombres de Judá, a los habitantes de

Jerusalén y a todo Israel, a los que están cerca y
a los que están lejos, en todos los países adonde
los has expulsado por la infidelidad con que te
fueron infieles.
8 Jehová, nuestra es la vergüenza del rostro, de
nuestros reyes, de nuestros príncipes y de
nuestros padres, porque hemos pecado contra ti.
9 Al Señor nuestro Dios pertenecen la
compasión y el perdón, aunque nos hemos
rebelado contra él
10 y no hemos obedecido la voz de Jehová
nuestro Dios para seguir sus leyes, que puso ante
nosotros por medio de sus siervos los profetas.
11 Todo Israel ha transgredido tu ley y se ha
apartado para no obedecer tu voz. Por eso se
han derramado sobre nosotros la maldición y el
juramento escritos en la ley de Moisés, siervo de
Dios, porque hemos pecado contra él.
12 Él ha cumplido las palabras que pronunció
contra nosotros y contra nuestros jueces, que
nos juzgaron, trayendo sobre nosotros una gran
calamidad. Bajo todo el cielo no se ha hecho
nada semejante a lo que se ha hecho en
Jerusalén.
13 Como está escrito en la ley de Moisés, toda
esta calamidad ha venido sobre nosotros; pero
no hemos buscado el favor de Jehová nuestro
Dios, apartándonos de nuestra iniquidad y
atendiendo a tu verdad.
14 Jehová veló sobre la calamidad y la trajo
sobre nosotros, porque Jehová nuestro Dios es
justo en todas las obras que ha hecho, pero no
hemos obedecido su voz.

La súplica apela a la misericordia y al nombre de Dios

15 Ahora, Señor nuestro Dios, que sacaste a tu
pueblo de la tierra de Egipto con mano poderosa
y te hiciste un nombre como el que tienes hoy:
hemos pecado y hemos actuado con maldad.
16 Señor, conforme a todos tus actos de justicia,
que se aparten, por favor, tu ira y tu furor de tu
ciudad Jerusalén, tu monte santo. Porque por
nuestros pecados y por las iniquidades de
nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo son
motivo de burla para todos los que nos rodean.
17 Ahora, Dios nuestro, escucha la oración de
tu siervo y sus súplicas. Haz resplandecer tu
rostro sobre tu santuario desolado, por amor al
Señor.
18 Dios mío, inclina tu oído y escucha; abre tus
ojos y mira nuestras desolaciones y la ciudad
sobre la que se invoca tu nombre. No
presentamos nuestras súplicas ante ti por
nuestras obras de justicia, sino por tus muchas
misericordias.
19 ¡Señor, escucha! ¡Señor, perdona! ¡Señor,
atiende y actúa! No tardes, por amor de ti
mismo, Dios mío, porque tu nombre se invoca
sobre tu ciudad y sobre tu pueblo».

Profecía de las setenta semanas

20 Aún estaba hablando, orando y confesando
mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y
presentando mi súplica ante Jehová mi Dios por
el monte santo de mi Dios.
21 Todavía estaba hablando en oración cuando
el hombre Gabriel, a quien había visto en la

visión al principio, vino volando rápidamente y
me tocó, hacia la hora de la ofrenda de la tarde.
22 Me instruyó y habló conmigo, diciendo:
«Daniel, ahora he salido para darte comprensión
y entendimiento.
23 Al comenzar tus súplicas salió una palabra,
y yo he venido a comunicártela, porque eres
muy amado. Presta atención a la palabra y
entiende la visión.

Las setenta semanas y el propósito de la restauración

24 Setenta semanas han sido decretadas sobre
tu pueblo y sobre tu ciudad santa para poner fin
a la rebelión, sellar los pecados, expiar la culpa,
traer justicia eterna, sellar la visión y al profeta
y ungir el Lugar Santísimo.
25 Sabe y entiende: desde la salida de la orden
para restaurar y edificar Jerusalén hasta un
príncipe ungido habrá siete semanas. Y durante
sesenta y dos semanas volverá a ser edificada,
con plaza y foso, pero en tiempos de angustia.
26 Después de las sesenta y dos semanas, un
ungido será eliminado y no tendrá nada. El
pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá
la ciudad y el santuario. Su fin será con una
inundación, y hasta el fin de la guerra han sido
decretadas desolaciones.
27 Él hará firme un pacto con muchos por una
semana, y a la mitad de la semana hará cesar el
sacrificio y la ofrenda de cereal. Sobre un ala de
abominaciones habrá un desolador, hasta que la
destrucción total decretada se derrame sobre el
desolador».

10

Visión de Daniel junto al río

1 En el tercer año de Ciro, rey de Persia, fue
revelado un mensaje a Daniel, llamado
Beltsasar. El mensaje era verdadero y se refería
a un gran conflicto. Él comprendió el mensaje y
tuvo entendimiento de la visión.
2 En aquellos días, yo, Daniel, estuve de duelo
durante tres semanas completas.
3 No comí alimentos delicados; ni carne ni
vino entraron en mi boca, ni me ungí con aceite,
hasta que se cumplieron las tres semanas
completas.
4 El día veinticuatro del primer mes, mientras
estaba a la orilla del gran río, el Tigris,

La aparición celestial y la debilidad de Daniel

5 alcé la vista y vi a un hombre vestido de lino,
con la cintura ceñida de oro fino de Ufaz.
6 Su cuerpo era como crisólito; su rostro, como
el aspecto de un relámpago; sus ojos, como
antorchas de fuego; sus brazos y sus pies, como
el brillo del bronce pulido, y el sonido de sus
palabras, como el estruendo de una multitud.
7 Solo yo, Daniel, vi la visión. Los hombres que
estaban conmigo no vieron la visión, pero un
gran terror se apoderó de ellos y huyeron a
esconderse.
8 Quedé solo y vi esta gran visión. No me
quedaron fuerzas, mi aspecto se desfiguró y no
conservé fuerza alguna.

9 Oí el sonido de sus palabras y, al oír el sonido
de sus palabras, caí en un sueño profundo sobre
mi rostro, con el rostro en tierra.

El mensajero fortalece a Daniel y explica su misión

10 Entonces una mano me tocó y me hizo
incorporarme, temblando, sobre las rodillas y
las palmas de las manos.
11 Me dijo: «Daniel, hombre muy amado,
entiende las palabras que te digo y ponte de pie,
porque ahora he sido enviado a ti». Mientras me
decía estas palabras, me puse de pie temblando.
12 Me dijo: «No temas, Daniel, porque desde el
primer día en que dispusiste tu corazón a
entender y a humillarte ante tu Dios, fueron
escuchadas tus palabras. Yo he venido a causa
de tus palabras.
13 El príncipe del reino de Persia se me opuso
durante veintiún días, pero Miguel, uno de los
príncipes principales, vino a ayudarme, y yo
quedé allí junto a los reyes de Persia.
14 He venido para hacerte entender lo que
sucederá a tu pueblo al final de los días, porque
la visión se refiere a días aún por venir».
15 Mientras me decía estas palabras, volví mi
rostro hacia el suelo y enmudecí.
16 Entonces alguien de aspecto humano tocó
mis labios. Abrí la boca y hablé, diciendo al que
estaba de pie ante mí: «Mi señor, a causa de la
visión me han sobrevenido dolores y me he
quedado sin fuerzas.

17 ¿Cómo podrá este siervo de mi señor hablar
con este señor mío? Ahora no queda fuerza en
mí ni me queda aliento».
18 El que tenía apariencia de hombre volvió a
tocarme y me fortaleció.
19 Me dijo: «No temas, hombre muy amado. La
paz sea contigo. ¡Sé fuerte, sé fuerte!». Mientras
hablaba conmigo, recobré las fuerzas y dije:
«Hable mi señor, porque me has fortalecido».
20 Él dijo: «¿Sabes por qué he venido a ti?
Ahora volveré a luchar contra el príncipe de
Persia; y cuando yo salga, vendrá el príncipe de
Grecia.
21 Pero te daré a conocer lo que está escrito en
el libro de la verdad. No hay nadie que me
apoye contra estos, excepto Miguel, el príncipe
de ustedes».

11

1 «Yo, en el primer año de Darío el medo, me
mantuve a su lado para fortalecerlo y protegerlo.

Los reyes del norte y del sur

2 Ahora te daré a conocer la verdad: todavía
surgirán tres reyes en Persia. Un cuarto
acumulará muchas más riquezas que todos ellos
y, cuando se haya fortalecido con sus riquezas,
incitará a todos contra el reino de Grecia.
3 Entonces surgirá un rey poderoso, que
gobernará con gran dominio y hará lo que
quiera.
4 Pero cuando se haya levantado, su reino será
quebrantado y repartido hacia los cuatro
vientos del cielo. No será para sus descendientes

ni tendrá el dominio con que él gobernó, porque
su reino será arrancado y entregado a otros,
fuera de aquellos.

Dinastías rivales alrededor de la tierra de Israel

5 El rey del sur se hará fuerte, pero uno de sus
príncipes se hará más fuerte que él y gobernará;
su dominio será un gran dominio.
6 Al cabo de unos años harán una alianza. La
hija del rey del sur irá al rey del norte para
establecer un acuerdo. Pero ella no conservará
la fuerza de su brazo, ni permanecerán él y su
brazo. Ella será entregada, junto con los que la
trajeron, el que la engendró y el que la sostenía
en aquellos tiempos.
7 Un retoño de sus raíces se levantará en su
lugar. Avanzará contra el ejército, entrará en la
fortaleza del rey del norte, actuará contra ellos y
prevalecerá.
8 También llevará cautivos a Egipto a sus
dioses, junto con sus imágenes fundidas y sus
objetos preciosos de plata y oro. Durante unos
años se mantendrá apartado del rey del norte.
9 Este entrará en el reino del rey del sur y
volverá a su propia tierra.

Las campañas vuelven a encender la guerra

10 Sus hijos se movilizarán y reunirán una
multitud de grandes ejércitos. Avanzará sin falta,
inundará y atravesará; volverá y hará guerra
hasta su fortaleza.
11 El rey del sur se enfurecerá, saldrá y
luchará contra él, contra el rey del norte. Este

pondrá en campaña una gran multitud, pero esa
multitud será entregada en manos de aquel.
12 Cuando la multitud sea llevada, su corazón
se enaltecerá y hará caer a decenas de miles,
pero no prevalecerá.
13 El rey del norte volverá a poner en campaña
una multitud mayor que la primera. Al cabo de
un tiempo, después de unos años, vendrá sin
falta con un gran ejército y abundantes recursos.

El pueblo de Daniel en medio de las disputas imperiales

14 En aquellos tiempos muchos se levantarán
contra el rey del sur. Los violentos de tu pueblo
también se alzarán para hacer que se cumpla la
visión, pero caerán.
15 Vendrá el rey del norte, levantará una
rampa de asedio y tomará una ciudad
fortificada. Las fuerzas del sur no podrán
resistir, ni siquiera sus tropas escogidas; no
habrá fuerzas para resistir.
16 El que venga contra él hará lo que quiera y
no habrá quien le haga frente. Se establecerá en
la tierra hermosa, con la destrucción en su
mano.
17 Se propondrá venir con el poder de todo su
reino, trayendo condiciones equitativas que
pondrá en práctica. Le dará una mujer para
destruir el reino, pero ella no lo apoyará ni
estará de su parte.
18 Volverá su rostro hacia las costas y
conquistará muchas. Pero un comandante

pondrá fin a su afrenta; más aún, hará recaer
sobre él su propia afrenta.
19 Después volverá su rostro hacia las
fortalezas de su tierra, pero tropezará y caerá, y
no será hallado.
20 En su lugar surgirá uno que hará pasar un
recaudador de tributos por el esplendor del
reino. En pocos días será quebrantado, pero no
por ira ni en batalla.

El ascenso del rey que perseguirá al pueblo

21 En su lugar surgirá un hombre
despreciable, a quien no habrán concedido la
honra real. Vendrá en tiempo de tranquilidad y
se apoderará del reino mediante intrigas.
22 Las fuerzas que irrumpen como una
inundación serán barridas ante él y
quebrantadas, y también el príncipe del pacto.
23 Después de que hagan alianza con él,
actuará con engaño. Ascenderá y se hará fuerte
con poca gente.
24 En tiempo de tranquilidad entrará en los
lugares más ricos de la provincia y hará lo que
no hicieron sus padres ni los padres de sus
padres. Repartirá entre ellos despojos, botín y
riquezas, y tramará sus planes contra las
fortalezas, pero solo por un tiempo.
25 Movilizará su fuerza y su ánimo contra el
rey del sur con un gran ejército. El rey del sur se
preparará para la guerra con un ejército grande
y sumamente poderoso, pero no podrá resistir,
porque tramarán planes contra él.

26 Los que comen de sus manjares lo
quebrantarán. Su ejército se desbordará y caerán
muchos muertos.
27 Los dos reyes tendrán el corazón dispuesto
al mal y en una misma mesa hablarán mentiras.
Pero esto no prosperará, porque el fin aún está
reservado para el tiempo señalado.
28 Volverá a su tierra con grandes riquezas y
su corazón estará contra el pacto santo. Actuará
y volverá a su tierra.
29 En el tiempo señalado volverá y entrará en
el sur, pero esta vez no sucederá como la
primera.
30 Vendrán contra él naves de Quitim y se
desanimará. Volverá, se enfurecerá contra el
pacto santo y actuará. Volverá y prestará
atención a los que abandonen el pacto santo.

Profanación del santuario y perseverancia de los fieles

31 Se levantarán fuerzas de su parte,
profanarán el santuario, la fortaleza, quitarán el
sacrificio continuo y establecerán la
abominación desoladora.
32 Corromperá con adulaciones a los que
violan el pacto, pero el pueblo que conoce a su
Dios se mantendrá fuerte y actuará.
33 Los entendidos del pueblo instruirán a
muchos, pero durante algunos días caerán por la
espada, por las llamas, por el cautiverio y por el
saqueo.
34 Cuando caigan, recibirán un poco de ayuda,
y muchos se unirán a ellos con adulaciones.

35 Algunos de los entendidos caerán para ser
refinados, purificados y emblanquecidos hasta
el tiempo del fin, porque aún falta para el
tiempo señalado.

La exaltación del rey y el límite de su dominio

36 El rey hará lo que quiera; se exaltará y se
engrandecerá sobre todo dios. Contra el Dios de
dioses dirá cosas asombrosas y prosperará hasta
que se complete la ira, porque lo decretado se
cumplirá.
37 No hará caso de los dioses de sus padres ni
de lo que desean las mujeres, ni hará caso de
dios alguno, porque se engrandecerá sobre
todos.
38 En su lugar honrará al dios de las fortalezas.
A un dios que sus padres no conocieron lo
honrará con oro, plata, piedras preciosas y
objetos de gran valor.
39 Actuará contra las fortalezas más poderosas
con un dios extranjero. A quienes ha reconocido
los colmará de honores, los hará gobernar sobre
muchos y repartirá la tierra por un precio.

La última campaña y el fin del rey

40 En el tiempo del fin, el rey del sur
arremeterá contra él. El rey del norte se lanzará
contra él como una tempestad, con carros,
jinetes y muchas naves. Entrará en los países,
inundará y atravesará.
41 Entrará en la tierra hermosa y muchos
caerán. Pero estos escaparán de su mano: Edom,
Moab y la parte principal de los amonitas.

42 Extenderá su mano contra los países y la
tierra de Egipto no escapará.
43 Dominará los tesoros ocultos de oro y plata
y todos los objetos preciosos de Egipto. Los libios
y los cusitas seguirán sus pasos.
44 Pero noticias del este y del norte lo
aterrorizarán, y saldrá con gran furia para
destruir y aniquilar a muchos.
45 Plantará las tiendas de su palacio entre los
mares y el monte hermoso y santo. Llegará a su
fin y no habrá quien lo ayude».

12

El tiempo del fin

1 «En aquel tiempo se levantará Miguel, el
gran príncipe que está de parte de los hijos de tu
pueblo. Habrá un tiempo de angustia como no
lo ha habido desde que hubo nación hasta aquel
tiempo. Pero en aquel tiempo será librado tu
pueblo: todos los que se encuentren escritos en
el libro.
2 Muchos de los que duermen en el polvo de la
tierra despertarán, unos para vida eterna y otros
para vergüenza y desprecio eterno.
3 Los entendidos resplandecerán como el
resplandor del firmamento, y los que conduzcan
a muchos a la justicia, como las estrellas, para
siempre y siempre.
4 Pero tú, Daniel, cierra estas palabras y sella
el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán
de aquí para allá y aumentará el conocimiento».

La pregunta por el desenlace y el llamado a perseverar

5 Yo, Daniel, miré y vi a otros dos de pie: uno a
este lado del río y el otro al otro lado del río.
6 Y dijo al hombre vestido de lino, que estaba
por encima de las aguas del río: «¿Cuándo será
el fin de estas maravillas?».
7 Oí al hombre vestido de lino, que estaba por
encima de las aguas del río. Levantó la mano
derecha y la izquierda hacia el cielo y juró por el
que vive para siempre: «Durará un tiempo,
tiempos y medio tiempo. Cuando se acabe de
quebrantar el poder del pueblo santo, se
cumplirán todas estas cosas».
8 Yo oí, pero no entendí. Entonces dije: «Mi
señor, ¿cuál será el desenlace de estas cosas?».
9 Él dijo: «Sigue tu camino, Daniel, porque
estas palabras están cerradas y selladas hasta el
tiempo del fin.
10 Muchos serán purificados, emblanquecidos
y refinados. Los malvados actuarán con maldad
y ninguno de los malvados entenderá, pero los
entendidos comprenderán.
11 Desde el tiempo en que sea quitado el
sacrificio continuo y se establezca la
abominación desoladora, habrá mil doscientos
noventa días.
12 Dichoso el que espere y llegue a los mil
trescientos treinta y cinco días.
13 Tú, sigue hasta el fin. Descansarás y te
levantarás para recibir tu porción al fin de los
días».

Nueva Traducción BibliaTodo
The Holy Bible in Spanish, Nueva Traducción BibliaTodo translation

copyright © 2026 BibliaTodo LLC

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin American

Santa Biblia, Nueva Traducción BibliaTodo (NTBT). Publicada por BibliaTodo Bible Society, sello editorial de BibliaTodo LLC.
https://www.bibliatodo.org/es/ntbt/

2026-11-06

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 6 Nov 2026 from source files dated 6 Nov 2026
f679fc02-fe47-5e73-b7b9-74d4193a2d39